

# BANDERA ROJA

Semanario Republicano Radical Autonomista

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Gerona. . . . . 1'50 Ptas. trimestre  
Provincias. . . . . 2'00  
Número suelto. . . . . 0'10 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año I Núm. 7

Gerona 13 Septiembre de 1908

## REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Gallo Cort-Real, 15, 1.º

La Correspondencia al Director.  
De los trabajos firmados no responde la Dirección.  
No se devuelven los originales.  
Anuncios y Comunicados á precios convencionales

## NUESTRO ABRAZO

Las miradas de todos los buenos se fijan hoy en la negra nave que lleva hacia el nuevo mundo á nuestro querido jefe, al que ha sido siempre, más que jefe, amigo, al compañero de todos, al que no dejó de llamarse Alejandro cuando llevado en alas de la victoria eran sus palabras decretos para todo el pueblo republicano, que era entonces todo el pueblo español. Nosotros le vimos encaramarse al pedestal á fuerza de inteligencia y de voluntad: á su lado, rodeados de una multitud anónima, paseamos por todos los pueblos de esta provincia la BANDERA ROJA y despertamos con nuestros gritos de entusiasmo y con las notas vibrantes de la inmortal Marsellesa á un pueblo que dormitaba arrullado por la oratoria gárrula de los que á la sombra del partido republicano servían á la Restauración. Nosotros le vimos, con aquellos sencillos gestos y aquella caliente palabra en que la sinceridad era la nota predominante, alzarse frente á las multitudes para fustigarlas por su cobardía y por su inercia: nosotros le vimos llorar las lágrimas de todas las madres españolas que habían perdido á sus hijos en la catástrofe colonial, y erguirse iracundo para abofetear con sus frases enérgicas la frente de los miserables que habían sido causa de la ruína de la patria.

Y Lerroux lloraba, y Lerroux rugía, y Lerroux en sus lágrimas y en sus ruidos era el león español que rompía las cadenas que le aprisionaban, para ser el león de la leyenda épica.

Aún le vemos, hercúleo, franco, sonriente, á la luz de rojos achones, entrar en la ciudad levítica que sacudía sus negras hopas para recibirle, y en las calles atestadas de indiferentes y en los balcones llenos de curiosos, como un reguero de pólvora, al divisarle, surgía el entusiasmo, corría de una parte á otra de la ciudad y el que ha-

bía entrado desconocido era ya el ídolo de todos; el amigo de muchos, el brazo fuerte que defendía á todos los débiles que se le acercaban.

Los pajarracos de negras plumas huían despechados á ocultar sus odios á las sombras de los murallones viejos, y hasta de allí les desalojaba el grito entusiasta de la multitud que saludaba al redentor de los pueblos, al que venía á entregarse todo á la causa santa de la Democracia, y ya eran las mujeres, y ya eran las voces de los niños las que recogían el grito de ¡Viva Lerroux! que atronaba la ciudad.

No podían perdonarle los privilegiados aquel entusiasmo que ponía Alejandro en la defensa de los débiles; los explotadores no podían perdonarle aquella santa ira con que se colocaba al frente de los explotados para defender la justicia: no podían perdonarle los dilapidadores de la hacienda nacional y de la sangre del pueblo aquella severa actitud con que les demandaba cuentas de sus actos preguntándoles por el dinero del pueblo, despilfarrado, por la sangre del pueblo, vertida á torrentes, por el honor del pueblo, para siempre perdido. No podían perdonárselo.

Y como que el pueblo es niño, el pueblo se dejó engañar por sus enemigos, por los que le habían explotado, por los que le habían desangrado en guerras tan injustas como brutales, por los que le habían arrancado el honor y habían hecho á España ludibrio de las naciones.

¿Porqué los gritos de ¡Viva Lerroux! no respondieron frenéticos á la campaña infame que hizo contra él la España vieja, la de las negras leyendas, la que huía á esconderse á la sombra de los negros murallones?

El pueblo no lo sabe aún: los que se han ido, aún no saben porque se han ido, y aquel hombre que se entregó entero á la causa del pueblo sintió sobre sus hombros la cruz pesadísima que el Cristo llevó hasta el Gólgota y bebió del cáliz de la amargura agotándolo hasta las heces y vió á la canalla que le escupía; y con

aquella misma sonrisa con que le vimos cruzar en triunfo las poblaciones de Cataluña, siguió su marcha ascendente hacia el ideal de justicia diciendo con su actitud, ya que no con su palabra: no lloréis por mí, llorad por vosotros.

Y es aquel hombre el que nos decía, cuando arreciaban las infamias sobre su frente: «Aún no he aprendido á odiar; sólo han logrado inspirarme desprecio, mucho desprecio, y tristeza, la tristeza que siente el hombre digno cuando vé entorno un rebajamiento que le hace mirar muy lejos el día de las grandes virtudes que dan el triunfo á los pueblos».

Se embarca con Alejandro Lerroux todo lo que tiene de noble, de caballeresco, de generoso, de grande, la política española; con él se va la sinceridad, la convicción, la energía de alma: con él se va la esperanza de la patria.

Con él volverán todas las reivindicaciones.

Un abrazo muy fuerte es nuestra despedida; un abrazo muy sincero; un abrazo como los que solo él nos ha dado en las grandes desventuras y en los grandes triunfos.

Volverá. Muchos de los nuestros habrán caído bajo la planta vencedora de la reacción triunfante; sangre y lágrimas del pueblo habrá regado de nuevo la tierra española cuando él regrese; bajo el hacha silenciosa que ahora emplea la reacción habrá caído muchas cabezas amigas; pero volverá Lerroux y sobre los caminos que blanqueen con los huesos de los mártires pasarán sus nuevos ejércitos hacia la victoria y el grito de ¡Viva Lerroux! será en definitiva la salvación de la patria.

Aquí quedamos en grupo, unidos como hermanos, los que le tenemos á él por el hermano mayor, y todos nosotros, dispuestos al sacrificio, prepara remos el advenimiento del gran día del pueblo, del día de la justicia, del día de Dios, ¿lo oís? de Dios.

JULIO PIFERRER.

## TIJERETAZOS

El gran La Cierva se ha propuesto prestarle un buen servicio á la Solidaridad Catalana y no duerme ni descansa pensando en que forma podrá echarle mano á Lerroux.

Pero Lerroux es *mascle*, y no de los que gritan con voz atiplada: ¡Visca Cataluña! y es claro el Sr. La Cierva lo va á coger por.... donde se le escape.

Ya verá Vd. Sr. La Cierva como Lerroux es *masclat*.

\* \* \*

Hemos leído que Cambó va á estudiar la industria corchera.

Le suponemos con suficiente preparación, que es la de conocer el corcho, pues teniendo á Corominas á mano no habrá despreciado la oportunidad.

Y para Marial ¿Que deja Cambó?

¿Es que lo declara incapaz?

¿O es que lo declara tapón?

\* \* \*

No creemos sin embargo que se trate en eso del estudio de la industria corchera de otra cosa que de un reclamo político-mercantil.

Pues en verdad, en verdad os digo: que Cambó os está tomando el pelo con esa variedad de aptitudes de que alardea, él que no tiene otra que la de la cuquería.

¿Y cómo se reirá el de Besalú allá en las soledades de su aposento!

Porque es hombre que además se conoce y sabe que todo ha sido una chiripa reaccionaria que se le entró por las puertas.

El fué quien se dijo: no puede ser sabio, porque le engañan á uno de los tontos.

Esto, al día siguiente de atar cabos solidarios con el ilustre filósofo de Almería.

Con que vosotros, señores corcheros, que no sois de Almería, y que habeis viajado por Alemania, Francia, Italia, etc. etc., no permitais que se os sonría en las barbas el que alardea de conocer el extranjero porque toma cerveza en la *Maison Dorée* y va de juega al *Lyón d'Or*.

De corcho no sabrá ese otra cosa que la que haya podido estudiar en la saliente personalidad del diputado por Gerona.

Y un poquitin que le habrá enseñado Agulló, á quien todos vosotros conoceis, y no por su olor á ambar.

\* \* \*

La *Publi* viene echando Junoys contra Lerroux.

La ocasión es la más apropiada.

V., señora, siempre tan grande, siempre tan noble, siempre tan generosa.

\* \* \*

Pero que bicho le picó á *La Publi*.

Busco, indago y adivino.

Todos los periódicos traen estos días artículos ó telegramas con el siguiente título:

*Lerroux y el Gobierno.*

Los de *La Publi* no pueden resistir ese rótulo: *Lerroux y el Gobierno.*

Pues, si señor, *Lerroux y el Gobierno.*

Pero así, como suena, el uno enfrente del otro.

¿Que culpa tiene Lerroux de que vosotros seáis tan pequeños que no deis para más que para escribir:

*Corominas y un destínillo de la Diputación.*

*Junoy y el pendón de Manresa.*

\* \* \*

Don Carlos de Borbón de Esta y de la Otra está alborozado con el *aplech* de la Salud.

No hay para tanto, Señor, no hay para tanto, porque no son tantos los tontos como suponeis en vuestro real telegrama á los hojalateros de Barcelona.

Aquí, lo que hay es mucha guayaba y la mar de Font y Fargas.\*

\* \* \*

Don Pedro de Bonet ha sido favorecido con la autorización de titular su cine «Real Cinematógrafo de Alfonso XIII».

Se añade, y la prensa monárquica lo confirma, que el Monarca asistirá á la inauguración.

Felicitemos á D. Pedro Bonet y felicitamos á los monárquicos de la localidad.

\* \* \*

Los del *trust* solidario celebrarán un acto de resonancia en Palma de Mallorca, patria del insigne Maura y de otros *chuetas* menos insignes.

No se sabe si asistirá D. Antonio.

Pero se asegura que se leerán poemas de su hermanito, aquel de quien dijo el actual presidente del Consejo que había formado su espíritu y que tiene en sus obras poéticas frases bastante más duras que aquella de:

*Ay Castella castellana  
si la terra catalana  
no te hagués conegut may.*

\* \* \*

Los carlistas vuelven de juerga.

Parece que el domingo se celebrará otro *Aplech* en los Angeles con la ventajilla sobre el otro de que no habrá latas oratorias, pero las habrá de sardinas, que son más sustanciosas.

Nos decía un aficionado á *brenar*: va á ser preciso meterse á carlista.

## La Gloriosa

Nuestro querido colega *El País* ha echado al aire la idea de conmemorar en toda España aquel hermoso movimiento que fué el preludio de la instauración de la República.

Opinamos nosotros, que los aniversarios, los homenajes, las manifestaciones, los mítins, todo aquello en fin que constituya una propaganda, son preciosos elementos de los cuales debe echar mano el partido republicano, para reanimar los entusiasmos y mantenerlos en un estado de excitación que sea suficiente para

imponer respeto á esa avalancha negra de la reacción que pretende arrollarnos.

Estos actos son, á no dudarlo, testimonios de la fuerza del partido que los realiza.

Digan si no los carlistas si se hubieran atrevido á realizar antes de existir la Solidaridad *aplechs* como el de la Salud, la Gleva, Zumárraga y Manresa. Entonces era un partido que agonizaba, hoy es un partido que vuelve á la vida; en aquella época nosotros formábamos un núcleo fuerte y disciplinado, actualmente los republicanos, aunque numerosos, estamos divididos, merced á las traiciones de los unos y á las debilidades de otros.

El pueblo, que aplaudió á Salmerón cuando en el hotel Colón de Barcelona abrazaba á Solferino creyendo sinceras las palabras de su jefe, hoy va abriendo los ojos, y, conociendo por los hechos el verdadero significado de aquel discurso en que D. Nicolás les decía: *este acto que estáis realizando honra á Cataluña y Cataluña regenerará á España*, levanta los puños en alto amenazando á los que así lo traicionaron y vuelve con más entusiasmo que nunca al lado de aquellos que jamás, ni por un momento, han pactado con otros elementos que con los republicanos.

Y el ejército de leales va engrosando. En ninguna ocasión como ahora nos ha parecido tan próxima la creación de un poderoso partido republicano, limpio de esa escoria de ambiciosos que es la ruina de los partidos.

¿Porque, pues, no demostrar nuestra fuerza?

Por esto, y por que creemos un deber dedicar, en estos días en que la libertad pelagra, un recuerdo á los Pi y Margall, Castelar, Zorrilla, Rivero y tantos otros que formaron aquella *pleyade* de filósofos, políticos y oradores, serios partidarios entusiastas de celebrar el cuatrigésimo aniversario de la Revolución con todo el esplendor posible.

En Cerona, los radicales habían acordado conmemorar tan hermosa epopeya con un mitín, y bueno es que una vez más coincidamos con el simpático periódico madrileño que ha hecho la proposición.

JOTEFÉ

## LERROUX Y EL GOBIERNO

Nuestro querido caudillo está siendo víctima de la más dura de las persecuciones por parte de los gobernantes.

El señor La Cierva telegrafía en todas direcciones dando órdenes para procurar que Lerroux no pase por aguas españolas sin ser detenido, y el gobierno francés, ansioso de sacar ventajas internacionales por estos servicios al régimen, secunda con admirable entusiasmo y precisión la obra de los reaccionarios españoles.

Lerroux se ha visto obligado á demorar su viaje para no caer en una asechanza policíaca, y ya no cruzará á la vista de

nuestras costas; la tierra cuyos dolores le hicieron apóstol y le harán soldado, no verá pasar á su hijo más querido en la peregrinación que emprende por redimirla.

Pero Lerroux es fuerte de alma como lo es de cuerpo, y sin mirar siquiera hácia la jauría que ahulla en las lejanías, marchará lleno de fé en la raza, buscando de nación en nación, de continente en continente, á los hijos valerosos de la madre España, agrupándolos para el supremo combate, para la victoria decisiva.

¡Pobre Maura! Desventurado La Cierva!

Lerroux desterrado, Lerroux perseguido es la sombra gigantesca que asoma vengadora sobre vuestras cabezas, que amenaza vuestra obra; que levanta el alma del pueblo sobre todas las ruindades y sobre todas las pequeñeces y lo lanza al triunfo de la justicia.

Lerroux es Cromwell, es Cromwell, es Cromwell.

## LA CENA

(Conclusión)

Cuando las calles de la fabril población se ven invadidas por la agitada muchedumbre que vomitan las puertas de innumerables talleres y fábricas, cruza á toda prisa por entre aquel remolino humano, una muchacha joven y hermosa.

Con suma dificultad adelanta por entre el enjambre de seres á quienes la reclusión y el trabajo les hace aparecer más bella la libertad y más grata la vida al aire libre, y de tropiezo en empujón se aleja poco á poco del centro de aquel movimiento, teniendo especial cuidado de preservar de codazos y estrujones que sufre su cuerpo un paquetito que resguarda religiosamente entre el pecho y los brazos cruzados sobre él.

Apartándose de las bulliciosas calles, penetra luego en una casi desierta; tuerce por una de sus lóbregas travesías y se introduce por fin en un pequeño portal de una casa de aspecto pobrísimo.

Por la precipitación con que sube y por la emoción de que está presa, llega jadeante al último tramo de la escalera. Se para, aguanta la respiración y escucha; una sonrisa de satisfacción se dibuja en sus descoloridos labios y esclama—todavía no se ha despertado madre. Penetra de puntillas en la habitación, y efectivamente: la anciana está en la misma posición en que la dejó.

—¡Qué sorpresa la que recibirá! murmuró muy quedo mientras deslía con agilidad el paquetito que contiene algunas provisiones; después, echando mano de los pocos utensilios que aun quedan, dispone con tal gusto y acierto las cosas, lo arregló todo con tanto orden, se las compone de tal modo, que en un periquete aparece puesta la mesa y servida una cena capaz de tentar el apetito al gastrónomo más escrupuloso y refinado.

==

Angela, la hija de amor entrañable, la joven débil y enfermiza de cuerpo pero sana y vigorosa de alma, instigada más que por el egoísmo, por el profundo cariño que atesoraba para su pobre madre, había resuelto el pavoroso problema del hambre sin tener que sonrojarse al llevar á su boca el alimento que tan perentoriamente demandaba su cuerpo. Muy al contrario, iluminaba su rostro la intensa satisfacción del deber cumplido á costa de un sacrificio,

y contemplando alternativamente la humeante sopa y su madre sumida en el sueño, saboreaba por anticipado la impresión que produciría en la anciana tan grata sorpresa.

En esto se despierta ésta. Con asombro contempla la transformación que se ha operado durante su sueño, y una vaga sospecha le zahiere en lo más vivo. A medida que se desprende del sopor y va adquiriendo su mente más lucidez, mayor cuerpo toma aquella y más se acrecienta. Presiente una nueva desgracia que supere á las demás y añada el baldón á la miseria. Mas la risa franca y jovial con que acoje Angel su asombro la desconcierta, la anima, disuelve sus sospechas, destruye sus temores, y al través de la expresión de alborozo y de inocencia que ofrece el semblante de su hija, ve en ella un ángel bienhechor del hogar, un alma capaz de los mayores empeños, un héroe, si queréis, dispuesto á los más grandes sacrificios, más nunca á un ser que el oprobio haya mancillado. No, imposible; la mujer caída no puede ostentar la frente erguida ni serena la mirada, la hija que ha cometido una falta, aunque haya sido imbuida por la poderosa tentación de la miseria, ante la madre que la observa, baja los ojos por no dejarse ver el pensamiento.

Por esto, sin querer averiguar la procedencia de aquellos recursos, abre solícita los brazos á su hija que acude presurosa á esconder en el pecho de su madre las lágrimas que la emoción arranca de sus ojos.

La estrecha con frenesí contra su seno, y sus descarnados labios se comen á besos aquella frente adorada. Luego la rodea el cuello con sus brazos, é incansable en acariciarla, sus huesosas manos empiezan á recorrer en todos sentidos la linda cabecita de la joven.

Más, ¡oh sorpresa! Los dedos de la anciana, introduciendo por debajo del pañuelo que cubre aquella, descubren que falta allí la gruesa trenza de pelo y descifran á la madre el enigma de la cena. Comprende entonces el sacrificio de la hija al desprenderse de su abundante cabellera, se recrimina y maldice su temerario juicio, y presa de una sensación agrí dulce de sentimiento y placer, aproxima su cabeza hasta pegarla tan junta ó la de la obrera, que no parece sino que quiera cumplir con sus cános y escasos mechones de pelo, la rubia guedeja que la miseria arrancó de aquella

MUSAGAPIS.

## INDISCRECIONES

Hallándome hace algunas noches sentado en uno de los bancos de nuestra Rambla, tuve ocasión de oír una sabrosa conversación que indiscretamente me permito trasladar á las columnas de «Bandera Roja» para conocimiento de sus lectores. Héla aquí:

—Salud, amigo

—Abricias querido Arnaldo: ¿Dónde estabas metido, que es de tu vida?

—Vengo de lejos, de la Australia.

—Buen salto; 13.000 millas! ¿Hiciste suerte?

—Si suerte puede llamarse el haber salvado el pellejo en aquella zona de fuego y de fiebre, sí, hice suerte. Por lo demás aquello es una explotación inicua, donde los seres más robustos no pueden resistir

el tirano trato de aquellos bárbaros con nombre de capataces. Mi naturaleza ven- cida, y al fin puedo volver aquí para tener el gusto de abrazar á mi pobre vieja y á queridos amigos como tu. ¿Y por aquí, cómo estáis?

—Mal, muy mal chico; una crisis horro- rosa nos aniquila, las fábricas en su mayo- ría paralizadas, los almacenes atestados de géneros por falta de mercados, el co- mercio arruinándose, sufriendo quiebras diarias; la industria muerta á puñaladas por el fisco ..

—¿Y de política?

—¡Ah, de política...! Bien, relativamente bien: ¿No lees la prensa?

—No; no he tenido tiempo. Allá los pe- riódicos apenas se ocupan de España; por otra parte, el inglés lo entiendo poco.

—Pues entérate, lee *El Progreso*; valien- te campaña ha emprendido ahora contra los carlistas, les arranca á jirones sus pin- gajos sanguinolentos y por las columnas de aquel diario pasan al carbón los más horripilantes hechos de aquellos bárbaros.

—¿Contra los carlistas, has dicho? ¿Y es toda esa la campaña, querido amigo, de periódico tan radical? Por que, si no estoy equivocado, *El Progreso* es el órgano de Lerroux. Aquel revolucionario se entretie- ne ahora, en pleno siglo XX, en combatir á los carlistas! ¡Y eres tu, que tantas cam- pañas llevaste á cabo en pro de aquel ideal redentor de todas las injusticias y todos los privilegios, el que se entusiasma con una propaganda que corresponde al más conservador de los alfonsinos? Te compa- dezo, amigo mio. Los carlistas están en desuso. No, no te sonrojes. Don José Na- kens en sus «Crímenes del carlismo», his- toriando gráficamente las salvajadas de aquellas fieras de rosario y pantalones, fragela con tanto arte los hechos vandá- licos de los partidarios del Chapa que no hay quien no se avergüence de tenerlos por compatriotas.

—¿Cómo se conoce que hace tiempo fal- tas de España!

—No mucho, tres años.

—¿Tres años? Ahí es nada! Un cuarto de siglo de retroceso.

—Veinticinco años de retroceso?

—Si chico, sí; así come lo oyes; dos años de apostasias y traiciones para retrotraer- nos 25 años.

—No te entiendo.

—Me explicaré ¿sabes algo de la Solida- ridad?

—¿La Solidaridad obrera?

—No; la Catalana.

—No; no sé lo que es eso.

—Pues bien; Salmerón, Mella y Cambó, formaron un bloque que llamaron Solida- ridad Catalana, y juntos fueron á las elec- ciones y unidos fueron al Congreso y uni- dos permanecen allí y ..

—Basta, basta; ¡Salmerón que hace cinco años decía encarándose con los carlistas: «Vosotros, lo más vergonzo de la tradición española, asesinos de las libertades patrias (testual) y á los separatistas les sacudía el polvo llamándoles, hijos fraticidas, desgarradores de la patria, ¡Salmerón que dijo aquello, hoy se une á Mella, se abraza con los carlistas, con los catalanistas, con Cambó!

—Si, y aún ha hecho más. En el Congre- so aún no hace un año, decía dirigiéndose á Mella, vosotros que representais lo más sano, lo más glorioso de la tradición es- pañola...

—¡Oh! Calla, calla, y vosotros ¿que

hicisteis? y los republicanos, ¿que hicie- ron? ¿No le arrastrasteis, no le escupieron á la cara? ¡Oh! el traidor, el apóstata! ¡Y por un hombre así anduvimos á tiros en Gra- cia, y por seguir sus consejos, por sacarle triunfante en continuas luchas, por con- quistarle un acta, perdi mi colocación, mi familia, el pan, mi padre la libertad, y tantas privaciones mis amigos, tantas per- secuciones mis compañeros!

—No es eso lo peor.

—¿Que aún hay más?

—Si, mucho más. Aquellas traiciones, aquellas apostasias, encontraron eco, y con Salmerón se marcharon hombres que el pueblo elevara á la categoría de Jefes, Az- cárate, Junoy, Corominas, Debuen, Lozano, el director de «Las Dominicales», Pi y Arsuaga...

—¡Oh tapa, tapa! ¡que vergüenza, que gran vergüenza!

¿Y Ramón Chies, y Pi Margall, no se le- vantaban de sus tumbas para maldecir al ultrajador de aquel periódico, á ese que enlaza con los asesinos del pueblo aquel nombre inmaculado? ¿Luego el partido Re- publicano, quedaría deshecho, muerto?...

En un principio se creyó así, pero de entre las cenizas de aquel volcán de am- biciones y concupiscencias, se levantó un hombre que recogiendo la bandera escar- necida revelóse contra aquel pacto infame, reunió las huestes dispersadas y formó el partido Republicano Radical, y tales es- peranzas despertó entre el pueblo republi- cano, que aclamándole jefe, á él se unieron incluso sociólogos-revolucionarios que van en busca de un ideal de amor y justicia.

—¿Y quien es ese hombre?

—Pues el que hace 8 años siendo un modesto pero ya popular periodista llegó á Cataluña llamado por las sociedades obreras para emprender una activa cam- paña de revisión del proceso de Monjuich. El que sacó de la excéptica indiferencia al pueblo obrero de Barcelona. El que for- mó aquel potente partido republicano Bar- celonés. El que arrastró por el arroyo, al caciquismo de la ciudad condal. El enérgi- co frajelador del separatismo vergonzante. El...

Quien todo eso hizo fué Lerroux.

—Si; Lerroux, á quien más queremos, cuanto más el calumnian; á quien más ad- miramos, cuanto más le persiguen; á quien con más entusiasmo seguimos, cuanto más alejado le vemos del hipócrita Junoy, de Corominas el imbécil, de Salmerón el após- tata.

—Alejado estaba de la política, y poco ó nada creía en ella, pero ante alevosía tanta forzoso es que quien libertad desea por la libertad luche. Contadme entre los vuestros. Si, vayamos juntos y luchemos con ardor en busca de una sociedad nue- va, de una nueva vida de paz y amor.

Los dos hombres estrecháronse las ma- nos con cariñoso entusiasmo; fulgores lumi- nosos despedían sus miradas y en aquellos semblantes, sinceramente severos, apare- cía la confianza de salir victoriosos en sus designios.

Se levantaron, y alejarónse poco á poco, y con ellos la hermosa visión de dos lucha- dores que se disponen generosos al sacrifi- cio en pro de la libertad sacrosanta.

Ursicino Sanz

¡ARRIBA!!

Me parece lo más lógico que el ladrón y el asesino se envuelvan en las sombras de

la noche para cometer sus crímenes; que el libertino se avergüence de sus vicios, y que el falsario se ruborice al descubrirse sus engaños; pero que el hombre digno y honrado se avergüence de su dignidad y de su honradez, eso no lo concibo. Por eso me parece también inverosímil, á pesar de verlo y tocarlo, que haya tantas personas que profesando ideas de libertad y de pro- greso, no tengan valor para obrar confor- me les dicta su conciencia.

¿Por qué sucede esto? He aquí la pregun- ta que me hago constantemente sin hallar respuesta satisfactoria, á excepción de es- ta. que los tales no tienen *verdaderas* ideas aunque crean lo contrario. De otro modo su conducta fuera diferente.

¿Qué madre se avergüenza del hijo que ama? Ninguna; antes por el contrario se siente orgullosa de demostrar á la faz del mundo entero que ella dió la vida á aquel ser tan querido.

Asimismo el que está verdaderamente convencido de que sus ideales son la *verdad*, tienen á grande honra demostrarlo con sus actos, sin importarle nada el ridículo y el desprecio que algunos tanto temen.

Si yo, por ejemplo, tengo verdadera con- vicción de que mis palabras, mis escritos y mis actos no tienen otro objeto que la de- fensa de la verdad, de la justicia, de la li- bertad, del progreso, de la ciencia, en una palabra, de todo lo bueno y de todo lo ver- dadero, ¿qué puedo temer? Si algunos me desprecian, si algunos intentan mortificar- me en uno ú otro sentido, ¿quiénes serán los que tal hagan? Los hipócritas, los far- santes, los tiranos, los oscurantistas, los los ignorantes, los *eunucos*, y, francamete, debo decir en honor de la verdad, que me parece poco envidiable el aprecio de tales entes.

En cambio estarán conmigo todos los buenos, todos los sinceros, todos los ver- daderos liberales, todos los que caminan hacia adelante aunque por diferentes sen- das, por cuanto yo á todos los amo.

¿Qué más puedo desear?

¿Qué son estos en corto número? ¿Qué importa? ¿Qué estoy solo, que nadie me secunda, que nadie me imita? ¿qué tambié- n?... Lo que pierdo por un lado lo gano por otro; pues si bien es cierto que sería para mí una satisfacción tener compañeros en ideas que ayudasen á propagarlas con la práctica, no lo es menos que experimen- tamos un placer purísimo cuando tengo ocasión de presentarme como ejemplo á los que aun temen.

¿Qué gloria para mí, poder decir: «Soy humilde y pobre, pero tengo mi pensamien- to y mi conciencia libre, camino tranquilo por la senda del progreso, rindo culto á la verdad, sin preocuparme lo más mínimo, por la insensata oposición de los amigos de las sombras».

¡Ah! quien ve la luz no puede conformar- se con ser ciego.

¿Quién siente la verdad en su corazón no puede conformarse con ser hipócrita!

Aquellos tiempos de barbarie en que, por medio del tormento, se obligaba á los hombres á decir lo que no sentían, han pa- sado para no volver. La odiosa hipocresía no tiene excusa en el siglo XIX.

¡Arriba, pues, corazones!!

Sebastián de Luque

## CRONICA

Nuestros queridos amigos D. Francisco Massot y D Manuel Villar, contraerán ma-

trimonio mañana lunes con las simpáticas señoritas Antonia y Carmen Gimbernat. Al dar á las felices parejas nuestra enhorabuena, les deseamos toda clase de pros- peridades en su vida conjugal.

\* \* \*

Varias veces se ha reunido durante esta semana, en el local del Centro Catalanista, la Junta de Solidaridad de esta capital.

Parece que las sesiones resultan algo borrascosas por las ambicioncillas de estos desinteresados solidarios que todos preten- den entrar en candidatura.

Se ve que hay apetito.

\* \* \*

Durante las primeras horas de la ma- drugada del viernes se declaró un incendio en el almacén de muebles y objetos de lan- ce que D. Ricardo Sastre tiene establecido en una de las callejuelas de la barriada de San Pedro.

La voracidad del incendio no respetó objeto alguna de cuantos había en el local, salvándose únicamente un carro que por su tamaño estaba situado en un jardín con- tiguó al almacén.

El Sr. Sastre tenía dicho almacén asegu- rado en la compañía «NORTE» por valor de 5000 pesetas.

\* \* \*

Con gran lucimiento se ha celebrado en el vecino pueblo de Anglés la fiesta mayor. La concurrencia de forasteros fué verda- deramente extraordinaria, y la hermosa villa, vestida de gala, risueña y alegre, se entregó entera á sus visitantes, con el ca- rácter abierto, sinceramente franco y lle- no de nobleza é hidalguía de sus hospitala- rios vecinos.

El *clou* de los festejos fueron los concier- tos y bailes de la espléndida sala Pujol, donde la notabilísima orquesta de Sabadell los FATXENDES, que dirige Casiano Casa- demont, conquistó aplausos merecidísimos que no podrían disputarle ninguna de las orquestas que hoy se conocen en Cataluña.

Es lástima que Gerona, apegada á cua- tro *notabilidades* de guardiaropía, no con- trate por Férias esa maravillosa orquesta en que cada músico es un notable concer- tista, y cuyo director, hijo de esta comar- ca goza justísimo renombre entre todos los de la región.

El pueblo de Anglés sabe gastar su dine- ro y obsequiar con espléndidez á los que le visitan.

\* \* \*

Se nos dice que hace algunos días sin motivo que lo justificase, el guardia de se- guridad Antonio Morera abofeteó á un ni- ño en la calle del Rey D. Martín y esto tan brutalmente que hubo la víctima de guar- dar cama durante dos días.

Varios amigos nuestros presenciaron el hecho y nosotros lo denunciarnos al señor Gobernador Civil convencidos de que no lo dejará sin correctivo.

LA CALVICIE y enfermedades del CUERO CABELLUDO se evitan y curan, con solo el uso de la infalible Loción Capilar Antiséptica del Doctor Stakanowitchs.

Única loción que puede demostrar casos curados de personas conocidas.

Representante y único punto de venta en Gerona:—Farmacia y Dro- guería del Dr. José M.<sup>a</sup> Pérez Xifra. —No se vende en ninguna Perfum- ería.

## BANDERA ROJA

Se vende en el *Kiosco* de periódicos de **Ciriaco Marull**. Rambla Alvarez. Además, recordamos á nuestros co- rreligionarios, que en el mismo *Kiosco*, encontrarán los valientes periódicos de Barcelona, *El Progreso* y *La Rebellión*.

# SECCIÓN DE ANUNCIOS

## LA MUTUÉLLE DE FRANCE ET DES COLONIES

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

Régentado por la "Sociedad de la Mutuelle de France et des Colonies" \* Sociedad Anónima con capital de dos millones de francos (Ley de 17 de Marzo de 1905)

Primitivamente autorizada por decretos presidenciales de 18 Diciembre 1895, 21 Diciembre 1899, 7 Marzo 1901 y 29 Diciembre 1904, adoptados en Consejo de Estado

\* Empresa particular sometida á la VIGILANCIA del Estado Francés \* Establecida legalmente en ESPAÑA \* Registrada por decisiones ministeriales de 13 de Marzo y 19 de Junio de 1907

DOMICILIO SOCIAL: Place de la République y rue Stella, 1.—LYON

Dirección para España Plaza de Cataluña 4, y calle de Vergara, 16.—BARCELONA

OBJETO DE LA SOCIEDAD \* Constitución en 15 años de UN CAPITAL EN METÁLICO permitiendo á cada uno asegurar:

Una DOTE para los hijos \* Una PENSIÓN para la vejez \* Una HERENCIA para la familia y LIBRAMIENTOS de quintas, por medio de entregas mensuales desde 6 francos, durante 14 años solamente

El rendimiento de la Caja contraseguro FALLECIMIENTO de la "MUTUELLE DE FRANCE ET DES COLONIES" desde su fundación hasta la fecha ha sido aproximadamente el DUPLO del capital entregado

Dirección para la Provincia: Forsa, 10.—GERONA

### Máquinas Singer para coser

por pesetas 2'50 semanales

Fabricadas unicamente por la Compañía Fabril SINGER

DIRECCIÓN PARA ESPAÑA

Calle de Alcalá, 40.—Madrid

\* Pídase el Catálogo de máquinas industriales \*

Sucursal en GERONA.—8, Abeuradors.—8

DISPONIBLE

## LA ANTISOLIDARIA

NOVEDADES en Tejidos, Percales y Estampados

Pañuelos de seda y Mantos luto, seda y lana \* Gran surtido en géneros blancos \* Confecciones para niñas y señoras \* Paraguas á precios de Fábrica

Especialidad en géneros negros en armures, satenes, lanas y merinos

Vda. é Hijo de Francisco Riera: Rambla Alvarez 12.—Gerona